

Mis Primeras Novias

La primera muchacha con la que yo empecé a tontear se llamaba Segunda, era prima de Francisco Chorizo y era de una familia con muchos hermanos, humildes como nosotros y trabajadores, pero en aquellos años la vida estaba muy mala en cuanto al trabajo y la economía, por lo que tuvieron que emigrar a Madrid. Aquello sólo quedo en eso, en un tonto, después de muchos años volví a verla en su casa de Madrid cuando yo estaba haciendo la mili, fui con su hermano Francisco que era novio de mi prima Carmen, la de mi tío Lorenzo el silletero, fue a consecuencia de que un día nos juntamos varios del pueblo, estuvimos bebiendo en el centro, recorrimos todos los tablaos y tabernas típicas que había alrededor de la plaza Mayor, en esos tiempos estaba de moda la cueva de Luis Candelas y el Arco de Cuchilleros. Estuvimos toda la noche con unos turistas, nos hicimos fotos con ellos, como es de suponer los turistas eran los que pagaban, me fui a dormir con Francisco a su casa, a la mañana siguiente al levantarnos fue cuando vi a Segunda que vivía con los padres en el mismo piso, ella ya se

había casado tenía un hijo y yo tenía novia en el pueblo.

Los primeros jornales que di en el campo fueron en la Pandera con mi padre plantando chopos, se plantaron cerca de 60.000, trajeron un técnico de Santa Fe, este hombre también bebía demasiado, dormía en el cortijo y cuando bajaba al pueblo lo hacía en mi casa, un día se le reventó una úlcera y estando trabajando empezó a vomitar sangre por delante y por detrás, tuve que bajarlo al pueblo en un borrico para que lo visitara el médico, estaba grave, a la mañana siguiente me vine con él a Jaén a que cogiera un autobús para que se fuera a su casa. Estando con la plantación de álamos, el administrador me trajo a Jaén a plantar unos cuantos en la parroquia de Cristo Rey, era ya un técnico. Después de plantar los álamos en la finca, me quede todo el verano para regarlos, estuve varios años trabajando en esta finca, mi padre era una especie de encargado y como eran dos fincas, muchas veces lo tenía que sustituir.

Hice toda clase de trabajos, a veces ayudaba a recoger la cebada para trillarla en la era con dos mulas y un

caballo que había en la finca, lo hacíamos entre Pablo el mulero, su hijo Francisco y yo, barcinábamos las gavillas de cebada de las hazas donde antes las habíamos segado, para ello utilizábamos unas narrias sobre los aparejos de los animales, después de la trilla había que aventarlo para separar el grano de la paja, esta paja se transportaba hasta los pajares para utilizarla como alimento de los animales en el invierno, todas estas labores nos ocupaban todo el verano, por lo cual dormíamos en la misma era ya que empezábamos antes de que amaneciera, descansábamos en las horas de más calor para continuar por la tarde hasta que anochecía.



Hombres segando



Hombres trillando en una era

Habían plantado en la finca Alfalfa para las ovejas, con la edad que tenía, cuando mi padre no estaba yo era el encargado, todos los que estaban trabajando eran mayores y amigos de mi padre, teníamos que segarla, secarla y hacerla alpacas con una máquina que era manual, teníamos que venir todos los días del pueblo, por las noches te ibas a beber vino después de dejar a la novia, terminabas tarde y la mayoría de las veces mal, yo me había apañado una bicicleta, para subir me servía muy poco, eran siete kilómetros todos cuesta arriba, sólo me servía para cuando soltábamos llegar antes al pueblo. Estábamos toda la mañana trabajando, después de comer nos echábamos una siesta, cuando llegaba la hora de tener que engancharse de nuevo, la mayoría de las veces no me llamaban y me dejaban que durmiera, al echar la primera fuma, Armero, Pedro Calabozo,

eran los que decían llamarme, siempre me decían que me acostara donde los demás obreros que había en la finca para que si pasaban por allí no me vieran.



Una de las veces me fui a la finca de Jabalcuz con una cuadrilla de treinta hombres para hacer un desmonte, dormíamos en una cuadra que había para las ovejas, había otra cuadrilla de Jamilena, los de este pueblo se llevaban cada uno una garrafa de dos litros de vino que les duraba toda la semana, nosotros no teníamos costumbre de llevar vino al campo, una semana entre

Manolo manos sucias, el Tío la cal y yo, decidimos comprar una arroba para toda la semana, la primera noche nos la bebimos toda, cogimos tal borrachera que a mi no me despertaron, cuando llegaron al medio día todavía estaba durmiendo, todos estos trabajos se hacían por que había una especie de subvenciones para realizarlos. En la cuadrilla de Jamilena, había varios que eran familia mía, algún fin de semana me iba con ellos, estábamos bebiendo hasta que llegaba la hora de tener que venirnos para empezar el trabajo, todo lo relacionado con el consumo de alcohol que yo tenía, quiero contarlo para demostrar que el alcohólico no nace si no que se hace.



Burro sacando agua de un pozo